

FILOSOFIA POLITICO-MORAL

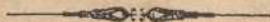
LA CONCIENCIA.

PAGINAS ESCRITAS

POR EL REGICIDA MERINO,

Y PUBLICADAS

por su abogado defensor.



Madrid: 1854.—Imprenta á cargo de Miguel Gonzalez, calle
de la Zarza, núm. 1, bajo.



C. 503.842

FAN

9384

FILOSOFIA POLITICO-MORAL

LA CONCIENCIA.

PAGINAS ESCRITAS

POR EL REGICIDA MERINO,

Y PUBLICADAS

por su abogado defensor.



Madrid: 1854.—Imprenta á cargo de Miguel Gonzalez, calle
de la Zarza, núm. 1, bajo.

R/8996

TRADUCTION DE L'ITALIEN

LA CONCIENCIA

POE ET RECIPROCA MENTIS

EN 1852 hubo un hombre que hirió á la reina Isabel II. Este hombre fue juzgado de diferentes modos por el público: quien le tuvo por un ser privado de razon, quien le creyó dotado de gran talento y adornado de una instruccion vastísima. Nadie, sin embargo, tenia otros datos que la serenidad con que le vió marchar al patíbulo, los dichos que en los periódicos se le atribuyeron y los extractos de sus declaraciones. Para ilustrar la opinion, para que contando con un nuevo dato pudiera cada uno insistir con sus juicios ó modificarlos, creimos desde luego conveniente publicar las páginas que ahora damos á luz. Una sola consideracion nos detuvo. Las personas que entonces gobernaban la Nacion, no permitian que se hablase de Merino, su solo nombre los aterraba, así lo comprendimos, y por eso abandonamos nuestro propósito, Insistir en realizarlo hubiera sido esponernos á sufrir mil disgustos, y tal vez á ser víctimas de una arbitrariedad. Hoy las circunstancias han cambiado completamente; ya nadie se asusta de nombres, y como los pensamientos que ocupaban á Merino dos años antes de su funesto fin, son tales que podrian correr sin riesgo aun bajo las prescripciones de una ley mas restrictiva que la que ahora rige la imprenta, creemos que ningun obstáculo se opone á que sean conocidos de todos. Este convencimiento y el deseo de contribuir por nuestra parte á que se forme una idea exacta del hombre que en tan alto grado escitó la curiosidad general, son las únicas causas que nos han movido á imprimir el discurso que dejó escrito Merino. Quede bien sentado para que no se nos atribuyan otras intenciones.

NOTA IMPORTANTE.

Al folio 13 vuelto de la causa seguida contra Martin Merino, se hallaba una diligencia del reconocimiento hecho en la habitacion del procesado, en cuya diligencia despues de hacerse mencion de algunos efectos, se leian las siguientes palabras: «Un libro forrado en el cual se encuentran escritas varias fojas con el epígrafe *Biografia politico-moral, La Conciencia, discurso de oposicion al partido Narvaez*, en el que critica las operaciones hechas por el gobierno desde el año 43 hasta el presente, en el que entre otras cosas dice: *que la declaracion de la mayoría de S. M. envolvía la burla mas sangrienta contra el Estado, y que no fue para cuantos tienen uso de razon mas que una verdadera usurpacion del poder real*, y tambien hablando del general Narvaez, dice: *que desde su mando los lazos sociales están de hecho disueltos, y que en una palabra, todo está á merced del sable con otras cosas por el estilo.*»

El libro á que se refiere la anterior diligencia, es el que ahora ofrecemos al público.

NOTA IMPORTANTE

Al folio 15 vuelto de la causa seguida contra Mariano, se hallaba una diligencia del reconocimiento hecho en la habitación del procesado, en cuya diligencia después de hacerse mención de algunos efectos, se leían las siguientes palabras: «Un libro forrado en el cual se encuentran escritas varias cosas con el epíteto de Biografía política de don Juan Manuel, en el que critica las operaciones hechas por el gobierno desde el año 45 hasta el presente, en el que entre otras cosas dice: que la declaración de la mayoría de S. M. en contra de la ley es una vergüenza contra el Estado, y que no por tanto cuando tienen uso de razón una que una vez habiendo usurpación del poder real, y también hablando del general Narváez, dice: que desde su llegada los lazos sociales están hechos deshechos, y que una vez más, todo está de acuerdo del todo con estas cosas por el mismo».

El libro á que se refiere la anterior diligencia, es el que ahora ofrecemos al público.

FILOSOFIA POLITICO MORAL

LA CONCIENCIA.

Discurso de oposicion al partido Narvaez para la próxima legislatura.

CREYENDO ser útil á todos y cooperar al bien público me he propuesto publicar las observaciones que me he hecho sobre algunos acontecimientos ocurridos desde el año 43 tal como mi conciencia me las ha sugerido. Si acaso llega á ser leído este escrito, aunque sea la política la que lo haya motivado, sépase que la moral pública es el principal objeto que su autor se propone, haciendo ver que los años, la lectura, la meditacion y mas que todo los desengaños le han puesto en la necesidad de preparar á sus lectores para que le juzguen sin peligro de equivocarse. Yo voy á escribir algunos de los acontecimientos que han tenido lugar en España desde el año del 43 al presente del 50, tales como los debe juzgar un hombre probo y sin ningun género de pretensiones, por mas que sea difícil no caer en error ni ser parcial estando tan frescas las impresiones del escritor, que no puede menos de ser parte aunque fuese el mas oscuro de la nacion. Soy español sin em-

bargo, capaz de sentir y demasiado contemporáneo; pero reclamo para mí la tolerancia que otorgo á otros : quisiera se me contestase con igual libertad que la que yo uso. Si acaso se imprimiesen mis ideas podrian servir para que algun hombre de talento y menos espuesto á sospechosa imparcialidad las publicase y organizase, y hallándose en el caso de decir con Tácito *nec beneficio nec injuria cogit* las diese al público dignamente escritas.

Las ideas que me han hecho impresion política fueron las de Mr. Guizot y del diputado español Donoso Cortés. Hablando el último de la autorizacion que pedia el gobierno para cobrar los tributos contra el testo de la ley fundamental y quejándose de la falta general de creencias en toda Europa concluyó con no muy buena lógica «que solo se podian suplir con la fuerza de los ejércitos, que estos no podian existir sino á fuerza de dinero y que no habia tiempo para la discusion detallada de los presupuestos tal como la prescribia la Constitucion.» La consecuencia mas lógica y sobre todo mas moral hubiera sido persuadir á los hombres que disponen de la fuerza y de los intereses de las naciones á que dieran pruebas de creencia con la moderacion y virtudes que prescriben esas mismas creencias, único medio de acreditar y moderar la oposicion que la imprenta y las ideas por ella fomentadas hacen á los depositarios del poder. Debia el señor Donoso considerar que en el mar de las pasiones donde navegan, los ejércitos son bajeles y las ideas las olas que los agitan, que ni ellos ni las exacciones restablecerán las creencias ni la moral: esos bajeles por el contrario es menester que sean dominados y dirigidos si ha de salvarse la Europa. Pero contrayéndome á nuestra España, el ejército pudiera haber dado la corona ó el poder á otros y no á los que hoy lo tienen, y no sé lo que responderia el señor Donoso Cortés al recordarle la conducta del ejército en las diferentes épocas que ha alcanzado la generacion presente, lo que hizo en Cá-

diz, en la Isla de Leon y en la plaza de la Constitucion de Madrid en julio del 22. No son los ejércitos en los campos de Vergara y Torrejon, no los socialistas ni los filósofos, son sí los malos consejeros de los monarcas y los corrompidos cortesanos los que principalmente necesitan refrenarse si se quiere que haya creencias y sobre todo moralidad y justicia en los administrados. Las bellezas biblicas y poéticas son ineficaces y estériles, y tambien los discursos aunque se funden en la mas venerable autoridad sino concluyen contra el lujo y el abuso del poder y de los palaciegos. Al espíritu analizador del siglo no resiste nadie ni nada mas que la justicia y la moderacion de parte de los gobiernos y especialmente refrenando el lujo mientras haya descubiertas obligaciones de justicia.

El eminente hombre de Estado que por muchos años ha influido útilmente en los negocios de Europa, Mr. Guizot, aunque hoy arrollado por la tormenta política (cuyas ideas políticas y religiosas no son las nuestras) lejos de manifestar rencor con sus adversarios ha convenido en que la moderacion y la economía han hecho la prosperidad de los Estados-Unidos. Por la inversa, en ninguna parte de Europa se ven los desgarradores efectos de la ingratitud y del lujo, que con pretesto de prestigio, pérfidos cortesanos han sabido inspirar á los monarcas, como en esta magnánima y desgraciada nacion, la mas leal, la mas noble y cuya honra es un proverbio en todo el mundo. El pueblo español no necesita mas historia que la de cuarenta años á esta parte para presentar al mundo un sublime modelo de lealtad para con sus reyes, luchando, dando y conservando dos veces el cetro, ya contra el poderoso del siglo ya sobrenadando de sus disenciones domésticas. Solo el abuso é inmoralidad de los malos consejeros han sido capaces de causar una leve oscilacion en su constante respeto por sus reyes.

Me propongo demostrar que el gobierno de España desde

1843 es acaso el más inmoral, el más violento y vicioso de cuantos han sido llamados gobiernos en el mundo.

Yo declaro delante de Dios y de los hombres que cuanto voy á decir es efecto de la conviccion mas profunda que mi voluntad arrastra y que desearia por el bien de la nacion que la tarea de probar la hipocresia y demás vicios de ese gobierno no fuese mas difícil. Si este escrito corriese con la libertad que le concede la actual Constitucion del Estado, corriéndolo libremente y siendo libremente refutado pudiera acaso rectificar errores que cometiera, respetando y haciéndome cargo de las observaciones que mis adversarios se dignasen hacerme, pues que yo sé que estoy muy sujeto á errar; pero sino se permite la publicacion me sospechare que acaso no se sienten con razones para rebatirme y se sirven de la hipocresia apoyada eficazmente como se suele por la violencia.

Sucedió que al tiempo de la muerte de Fernando VII la persecucion que habian sufrido los que aun se llamaban liberales no era ya tan violenta, fuese conviccion del monarca, ya por sus achaques, ó porque todo aun la ingratitude se usa con el tiempo. Pero es el hecho que la fuerza, los empleos y la mayor parte del poder se hallaban en las manos de los que llamándose realistas querian significar con este apellido que eran partidarios de un gobierno sin representacion nacional ni Constitucion escrita, de otro modo, monárquicos puros, con un rey árbitro y sin mas trabas ni templanza política que su voluntad y su conciencia, todo representado en la persona de don Carlos. Estos con la generalidad (valga la verdad) de la nacion, estaban en oposicion con la última voluntad del monarca que aboliera la ley un tanto fundamental del Estado (llamada Sálica) para por este medio dejar heredar la corona á su hija doña Isabel II menor de edad que actualmente reina y dejando la tutoria y regencia á su esposa doña Maria Cristina madre de la reina. Habia una parte menos numerosa, pero no despreciable por su importancia moral que

con el título de liberales deseaban que se moderase el gobierno absoluto y que hubiera una ley escrita que sirviese de contrato entre el gobierno y los gobernados, y de barrera que ni el monarca ni la nación pudieran traspasar: á estos y con estas condiciones se apeló en aquellos apuros y ellos hicieron efectiva la voluntad del monarca dando la corona á Isabel II.

Temerosos é inciertos los consejeros de la regente de que la voluntad de Fernando VII no fuese cumplida estando el poder en los absolutistas, y confiando mas en los liberales decidieron á la regente á hacer ofertas mas ó menos precisas, mas ó menos liberales; fueron aceptadas con la mayor fe y entusiasmo y de su cumplimiento son horrorosos y tristes testigos ciudades y pueblos hechos cenizas, campos talados y rios de sangre, sin que haya quedado una aldea ni familia que no cuente muchas víctimas de nuestras disensiones civiles.

Entre tanto despues de muchas y crueles vicisitudes el partido llamado liberal ó de la reina parecia tener mas ventajas y probabilidad de ser el vencedor, y la naturaleza hizo sentir la necesidad de una resolucion que hiciera cesar el derramamiento de sangre. Convenio de Vergara se llamó en el que depusieron las armas, pero no el odio la mayor parte de las fuerzas que sostenian el partido de don Cárlos, quien representaba el poder absoluto y combatia la ilegalidad de la abolicion de la ley Sálica. No pudieron ser bastante claros y precisos los artículos de dicho convenio, ó acaso faltó habilidad ó (lo que mas avergüenza al escritor) hubo algo de mala fe (cosa nueva entre españoles) ello es que el convenio no hizo que conviniesen entre sí, y quedaron pretensiones entre liberales y carlistas; quedaron aun entre los mismos liberales, y si Dios no nos tiene de su mano, quiero decir que si el gobierno no se moraliza, único y solo remedio, nos queda mucho dolor que pasar antes de llegar á una verdadera fusion, á la union ó verdadera amnistia de los españoles.

Tengo que hacer una advertencia de mucho bulto y gran verdad, y es la desavenencia que surgiera entre los ministros de la regente donde figuraba Martínez de la Rosa y el partido liberal á cuya cabeza se hallaba el que tan repetidas y señaladas victorias consiguió, el que fue caudillo del ejército en el convenio de Vergara que tambien era caudillo del partido que se quejaba de los engaños y perfidias del poder: el resultado fue que se ausentase la regente y que la reemplazara el referido caudillo.

Es tambien necesario que quede sentado que el nombramiento del nuevo regente se hizo con toda la legalidad de las circunstancias y con arreglo á la ley de mayoría de los cuerpos legisladores y leyes vigentes.

Siguió el regente gobernando penosamente hasta el 43 en que cesó, mas por lo espinoso de la situacion en que fue creado que por mala fe de su gobierno á cuyo corazon y honra hace justicia la historia. Prueba la mas concluyente es que sus enemigos tienen la inmoralidad é impudencia de echarle en cara que no tenia al ejército con el lujo que el gobierno actual; como si el regente no debiera apiadarse de una nacion postrada y en la indigencia, y de cuya pobreza deben participar todos los miembros del cuerpo que la forman, llámense cabeza, brazo, vientre ó pies. ¡Mengua eterna para los que hacen brillar la cabeza y algun otro miembro con perjuicio del corazon! Débil, postrada y sin recursos se hallaba la nacion, cuando en este estado se fraguó la mas vil y complicada de las conspiraciones, tomando por pretexto una amnistía hipócrita por parte de los que aparentaban no aceptarla y necia por parte de los que la otorgaban. Los que no la pedian ni admitian, entraron como conquistadores y los que la concedieron quedaron vencidos y objeto del general ludibrio. Amnistiadores y amnistiados quedaron enemistados y no amistados. Esta es la verdad, porque para verdades el autor se pinta solo, salva la familiaridad.

Todos querian repartirse los despojos de una nacion cadavérica y el poder de una reina en la infancia. Necesario ha sido que la avaricia, hipocresía y falsedad fuese la divisa que ha corrompido la honradez y buena fe de la nacion española de modo que nadie la conociese.

El poder real, las Cortes, el Senado, el ejército, las leyes, todo fue reducido á esbirros de leyes y magistratura; todo fue hollado. La representacion nacional se transformó en representacion personal, la Constitucion debia ser perjurada, la majestad real fue llevada á los cuarteles, y al Congreso para hacerla jurar y perjurar en pocos dias. ¿Por qué no haberla hecho jurar y perjurar en el mismo acto? Esta honra destinaron los moderados al trono de Castilla.

La crueldad mas feroz y la mas negra ingratitud debian reunirse luego en la mas horrorosa tragedia de uno de los mas vigorosos campeones del trono por querer conservarlo ileso del perjurio sugerido á una reina inocente de once años. Los siglos venideros mirarán como una ficcion mitológica la sangre de un padre regando las cenizas de sus hijos, todos bañados voluntariamente en su propia sangre para crear el trono, de cuyas órdenes hicieron los ministros viniese su estérminio: no estaba aun cometida la falta y castigada con la muerte de los hijos, cuando los mayores enemigos de la reina sacrificaron á Zurbano que pudo ser culpable, pero nunca digno del fin que tuvo poco honroso por cierto para el reinado de Isabel II. Ni aun se permitió en Madrid hacer los funerales que la piedad pública espontánea intentara: pomposos funerales estaban reservados con asistencia de equipajes reales para las victimas del partido de los amnistiados: bien pronto los equipajes de Narvaez, el monarquismo de este mundo, debian eclipsar los de la real casa.

La España (créanlo ó no los siglos venideros) debia en las circunstancias mas difíciles, ser gobernada por una niña de once años: la declaracion de la mayoría que envolvía la

burla mas sangrienta contra el Estado y la violacion de la naturaleza y la monarquía, fue para los moderados un insigne servicio y un obsequio á la majestad real, como si la mayoría y la majestad se improvisaran como la música de una seguidilla manchega ó fuera un ser improvisado por Narvaez, cuando la declaracion de la mayoría no fue para cuantos tienen uso de razon, mas que una verdadera usurpacion del poder real por la mas demesurada, hipócrita, insolente y audaz ambicion.

Los viajes y despilfarros en los mayores apuros del Erario, no son mas que pecados veniales para los cortesanos: si la reina es mayor de edad, lo es para cebar á los mayoristas, pero en minoría se quedó para refrenarlos.

Si el Atlas es reemplazado, no es mas que para empeñar palabras impudente é hipócritamente en el lugar y ante el auditorio mas solemne de la nacion. Narvaez promete su apoyo en el Senado al señor Miraflores, presidente del Consejo que lo reemplaza: pocos dias despues es lanzado por él del ministerio.

Urge el real matrimonio, dice Narvaez. S. M. puede libremente contraerlo aunque sea con un turco, espresion vertida ante la representacion nacional. Pero un turco no le hubiera permitido continuar en la direccion de los destinos de la nacion. Pronto se verá á la reina sin libertad para optar entre dos hermanos. Españoles, apelo al corazon..... Lectores, ¿creeis que hablo de épocas remotas? Responded: la sangre se enfurece en las venas. Persiste S. M. en deshacerse del usurpador, y bien pronto sus satélites protestan y toman una actitud amenazadora. ¿Qué otra explicacion puede darse á las repentinas renunciias de sus cargos, mientras S. M. obra dentro del limite que la ley del Estado prescribe, y la inmediata aceptacion de sus destinos despues de la fea bofetada dada al monarca? La historia abunda en usurpadores de los tronos, hicieron gran mal á las naciones, pero usurpacion en que el monarca y el pueblo hayan sido

tan insultados y vilipendiados por un mismo hombre, difícilmente se encontrará en los fastos de la historia.

Penetrada S. M. de la necesidad de una verdadera amnistia, se sirve acordarla por medio del ministerio Salamanca: la justicia y la necesidad reclamaban á un tiempo la union de los liberales, y el trono se hallaba en manifesto peligro. El hombre que sin contestacion mas eminentes servicios ha prestado al trono de Isabel II estaba proscripto, pero gozando aun en aquella sazón de inmenso prestigio en un partido que llevando á efecto los verdaderos deseos de la reina, hubiera impedido la sangre y los desastres de la guerra de Cataluña: ese hombre digo que tanta representacion tenia en el partido liberal, es tratado atrocemente en el Congreso por uno de los satélites mas notables del Atlas, por uno de los mas furiosamente moderados. Nada vale la paz pública; nada la voluntad del monarca espresada de mil maneras: el odio, la division y la furia es el elemento del partido moderado: todo lo arrolla; ni aun la decencia de la espresion conserva: sírvese de los términos mas bajos para espresar su rencor, para anular los beneficios y la reconciliacion que la amnistia acordaba tan oportunamente. M... es un revolvedor, grita el marqués de Pidal combatiendo así la amnistia y humillando el trono: ni nacion, ni trono, ni justicia, ni conciencia; nada ni nadie tenga influencia en el gobierno, sino los Narvaicistas. La oposicion interpela al marqués de Pidal sobre estarse formando un ejército en España para el Ecuador: se nombra general, se nombra una gran parte de los alistados, se cuentan los millones destinados al efecto, nadie hay en España que lo ignore, y sin embargo el marqués de Pidal que tiene á su disposicion una innumerable policia de todas especies que todo la acecha y que todo lo sabe, responde tranquilamente que ignora que tal armamento ni tropa se esté reclutando en España. Esta vez la burla no fue disimulada con la hipocresía.

Pero ya es tiempo de venir al punto capital de mis meditaciones, al gran nudo gordiano del siglo XIX. El hombre ó el Estado que esté destinado á desatarlo reunirá en sí solo mas mérito histórico que Moises, Numa y Augusto y otros héroes de la antigüedad: no hay que admirarse ni escandalizarse; será el nuevo y eficaz Mesias por quien sonarán las cien voces de la fama y por quien se esclamará *Audite cæli quæ loquor audiat terra æloquia oris mei*; porque invocará la justicia y la paz su inseparable compañera. Para sostener esta se unieron los hombres en sociedad; para sostener la justicia y la paz se formó la fuerza pública, los ejércitos ¿Qué uso se hace de ellos? *Hoc opus hic labor est*. ¿Qué uso se hace de los ejércitos? ninguno. Nada me estrañará se me tenga por escéntrico: yo replicaré que la centricidad es vulgaridad, un hombre céntrico es cualquiera, es vulgo; el escéntrico es un hombre distinguido. Perdóneseme la digresion y atiéndase á la esplicacion que voy á dar á mi paradoja, esplicacion la mas sencilla del mundo: no se hace ningun uso del ejército porque él es el que usa de la nacion y del trono: he dicho con moderacion que usa, aunque sin faltar á la exactitud pudiera decir que abusa.

Estoy narrando no todos los acontecimientos que han tenido lugar en España desde el año 45 sino algunos de los que mas me han afectado y en los que ha tenido mas ó menos directa influencia el miembro del Estado que se llama ejército; que merece y es objeto de mi oposicion, tanto mas, cuanto que es mas fuerte, mas temido y porque casi es la causa total de los males que tienen postrada la nacion. La milicia es acreedora á los honores, títulos, riquezas y hasta el triunfo cuando las naciones y reyes enemigos se ven vencidos, sus capitales y plazas fuertes asaltadas y sometidas y sus riquezas sirviendo de trofeo á los valientes. Por mas que la razon lo resiste y repugna, todavia la moral mas severa puede dispensar y deferir á lo que se llama gloria nacional,

gloria militar; y como en manera alguna es mi ánimo menguar la profesion militar mientras sea una institucion vigente, loor merece la fuerza empleada tambien para prevenir las disensiones políticas y para hacer ejecutar las leyes. Pero de aquí no se sigue que debamos admitir los errores del señor Donoso Cortés, errores de la mas enorme trascendencia y emitidos por un orador distinguido por sus brios y elegancia en el decir y mas que todo por haberse vestido con olor religioso y trage bíblico: nunca la fuerza de los ejércitos ha producido creencias; siempre ha llegado á destruir la moral pública como lo comprueba la historia sagrada y la profana. Yo solo me referiré á algo de lo que conduce á mi intento, y lo que he dicho al principio de mi discurso de los perjuicios causados desde el año 14 pone en evidencia que los ejércitos no son ni pueden ser una garantía suficiente ni causa de orden, ni mucho menos de creencias ni de moral. *Mole ruit ruat.*

No creo que haya una sola persona que teniendo noticia de España ignore la desproporcionada influencia que la milicia ha ejercido en el gobierno desde el año 43: y no quiero decir con esto que en los años anteriores no fuese igualmente escesiva pero á nadie se oculta que no habia podido ponerse el oportuno remedio con motivo de la guerra civil dinástica con complicacion religiosa. El gobierno de la regencia no supo ó no pudo disminuir la preponderancia militar por mas que esta palabra siente mal á los hombres que mandan desde el año 45. Preparóla la amnistía nacida tal vez del corazon y trasladada á la imaginacion de los progresistas, pero que ni fue pedida ni aceptada por los moderados: y así fue que la sedicion militar tuvo en un principio tendencias republicanas: á los pocos dias recibió una direccion ultra-monárquica y al mismo tiempo revolucionaria, pero siempre sedicion militar.

Desde la jornada de Ardoz la España quedó de hecho sin gobierno porque la persona del rey quedó impotente por na-

turalaleza. Estos hechos no admiten contestacion razonable. Los gefes de aquel tumulto entre los que descollaba el general Narvaez blasonaban de afeccion poco desinteresada (si se ha de juzgar por los efectos) por la real persona y se apresuraron á declararla mayor de edad; declaracion contraria á la naturaleza en que se estrellan los humanos esfuerzos. Desde entonces la mayor parte de los actos del gobierno han sido lecciones eficaces de anarquía y socialismo. Porque ¿cómo no se han de asociar los hombres contra un mando puramente militar que proclamando hipócritamente el orden disolvió la union que existia entre el monarca y el pueblo intercalando entre ellos los cañones y las bayonetas? ¿Cómo habia de ser considerada y respetada como reina de España una niña que el general Narvaez llevaba á los cuarteles como una cantinera? Alguien habia de gobernar mientras una mayoría de pura fórmula era nada ante la minoria material y verdadera. Así fue que los afectos sublimemente monárquicos del general Narvaez llegaron al mas patente ridiculo, y así fue que aparentando siempre realzar la majestad real la disminuyó hasta el último punto. En vano quiso Narvaez revestirse de esa magestad; lo único que consiguió fue el aborrecimiento y el ridiculo. ¿Quién puede añadir un solo codo á su estatura? Cuando la mas imprudente y ridicula adulacion le hiciesen edificar un palacio mas suntuoso que todos los conocidos, al asomarse á sus desproporcionados balcones una persona como las demás pareceria un muñeco. En los mejores tiempos de la monarquía ha bastado en España un palacio real.

El general Narvaez es la persona mas influyente de los consejos reales por concesion y canonizacion del partido moderado y del ejército: en su tiempo y chocando con la miseria pública se emprende la ampliacion del palacio, se hacen jardines que envidiaria la misma Semiramis, y menudean los teatros en palacio y sus alrededores, todo por dar presti-

gio á la real persona; y no se advierte que esto no da realce á las virtuosas y útiles ocupaciones de los monarcas, que esto es una irrisión ó mejor dicho una comparacion permanente entre la pobreza del pueblo y el lujo del monarca, una lección efficacísima que prepara la república y el socialismo contra tan chocante é inhumana inmoralidad.

Los lazos sociales están de hecho disueltos en España desde que manda el general Narvaez y sus satélites; es decir la gente armada contra los indefensos, las clases consumidoras contra las productoras, los empleados que están para el servicio de los contribuyentes contra los que les dan la subsistencia, los representantes contra los propietarios, en una palabra, todo, absolutamente todo ha quedado á merced del sable. ¡Loor al sable! esto es lo que en el idioma de los moderados da prestigio al trono, la subversion de todos los principios, la inmoralidad por excelencia.

Esta es la escandalosa conducta del gobierno, esta su especie irónica de monarquismo que va minando la opinion y preparando catástrofes sin cuento con el sombrío y silencioso rencor que place al general Narvaez llamar paz y orden. ¡Desgraciado de él y de sus adeptos el dia en que se rompa el dique que contiene la hoy mas que nunca heroica lealtad y paciencia españolas!

La destruccion de toda simpatia entre la nacion y el ejército es obra clásica de la inmoralidad del partido moderado y el restablecer esa simpatia demandaria talentos sobre humanos; citaré algunos hechos que han consumado esa destruccion, hechos que todos hemos presenciado y que dificulto mucho pueda oscurecerlos el mérito oratorio de los moderados, aunque seria demasiada candidez discutir lealmente con los que se han rellenado causando la miseria pública, y preguntarles si han visto en los fastos de la historia, si han visto alguna ciudad tomada por asalto donde el ejército invasor haya sido recibido con mas aversion y horror que lo

fue el ejército de Narvaez en Madrid el día de la corrupcion y defeccion de Ardoz: se intentó llamar batalla lo que no fue tal. Yo preguntaria si esperara una respuesta tan ingénua como lo es la pregunta ¿si el ódio del pueblo no se ha mantenido y aumentado hasta demostrar tristemente que á ser prevista la conducta del gobierno ó sea de los moderados, nunca, nunca hubieran penetrado en las calles de la capital? Pérfida, ruinosa y tenebrosa han acarreado los moderados entre otras mil desgracias las del 26 de marzo y 7 de mayo. El mas furioso y fanáticamente partidario del gobierno actual, el mas furibundo, el mas encarnizado enemigo de lo que se llama liberalismo, apelo aun á los que se llaman carlistas, si han tenido antes y conservan algun rastro de pudor, no es necesario mucha caballerosidad, responderá llamamente que desde la funesta noche en que entró el ejército en Madrid no ha pasado un solo día en que á poder contar con algun viso de probabilidad de vencer no se hubiese alzado la totalidad de los habitantes de Madrid á riesgo de perecer la mitad contra el gobierno. Cuando digo de los habitantes de Madrid, entiendo de los habitantes libres de compromisos, es decir, que no cobran sueldo de la nacion: no hay que asustarse, señores de la situacion, unos pocos minutos mas y yo haré ver con todas las reglas matemáticas de la fe humana y empujaré la demostracion de modo que aun los que cierran los ojos lo palpen á pesar suyo.

¿Quién ha podido olvidar la inmediata supresion de la Milicia Nacional con la siguiente cláusula, moderada por supuesto: «atendiendo, etc., etc., *se suprime por ahora.*» El «por ahora» significa falsedad, miedo, convencimiento de la aversion general que contristaba con el recibimiento y acogida que las tropas tuvieron en todas ocasiones por los habitantes de Madrid.

Desde entonces dijeron los directores de las tinieblas moderadas, nuestro gobierno no puede subsistir sino con el ter-

ror, la vigilancia, la precaucion y sobre todo con el soborno: no hay remedio, si los contrarios, y lo son todos los que tengan el sentimiento de la dignidad del hombre llegan otra vez á vencer, desgraciados de nosotros; es menester crear mas corporaciones de esbirros que pueblos hay en España, es menester comprar el ejército, de otro modo todo él no bastaría para contener solo á Madrid; es necesario (después de comprar el ejército) otro ejército de policía: la policía que debía ser para la seguridad de las personas y de los bienes, deberá ocuparse esclusivamente contra los enemigos de nuestro partido: búsquese en número indefinido cuantos vagos, ladrones y asesinos quieran vivir sin trabajar, no podemos conservarnos de otra manera: no haya piedad en las contribuciones, si hallamos resistencia en los cuerpos que se llaman legisladores los haremos cómplices, y en tanto es justo sean partícipes; crearemos generales y los haremos diputados, gefes políticos, etc. ¿Qué nos importa que haya en cada cuartel de Madrid una fábrica de monederos falsos? Mientras fabrican moneda falsa no forman conspiraciones. Castíguense los rateros novicios y de poca monta, mas los falsificadores de billetes y sociedades organizadas de estafa con sus abogados, escribanos y testigos cuya profesion requiera repetidos robos y hábitos en todos los vicios y crímenes, por lo mismo que estos no pueden existir sin conocimiento de la policía es menester que no estén quejosos del gobierno para que no se echen á conspiradores.

Venga dinero, dinero y siempre dinero: bastaría que la guarnicion de Madrid hubiese salido á dar un paseo hasta Leganés para que hubiera habido en Madrid barricadas un poco mas famosas que las de Paris.

Madrid considerado como capital de una nacion es uno de los pueblos menos numerosos del mundo: no siendo puerto de mar, ni estando situado á la orilla de un rio navegable, su comercio é industria están reducidos á que en el ra-

dio de una quincena de leguas vengan los que se llaman tenderillos á proveerse de las cosas indispensables. ¡ Ah pueblos que vivís prácticamente á lo Diógenes! Pero como capital de un reino en otro tiempo opulento y poderoso, muchos palacios, mucha grandeza, mucha servidumbre de la real casa, inmenso número de empleados del gobierno, un ejército de generales de guarnicion, cinco ó seis ejércitos de policía secreta y pública, ejército de aduanas, ronda y municipales, ejército temible del aparato de la magistratura, tribunales de media docena de categorías con su columna de escribanos y de escribientes, añadiéndose un clero numeroso y los que viven jubilados, cuyo número evito, no llegan á diez por ciento las personas que pueden vivir sin una dependencia mas ó menos directa del gobierno, es decir, que las nueve décimas partes sostienen al gobierno de oficio y solo el diezmo viven de su trabajo, ó de su propiedad y comercio. Todo es una masa de autoridad, todo es oro, todo opulencia, todo acero, plomo, pólvora, bronce y bayonetas sin contar con el ascendiente en saber la intriga y estratajema.

Almas cándidas del 26 de marzo y del 7 de mayo ¿no echásteis estas cuentas en vuestros erróneos planes? Pero yo desafío á todos los escritores y profesores, yo pobre ignorante, yo desafío á la mayoría de los Cuerpos legisladores, á que me contesten categórica y lealmente ¿cuál de las dos categorías tiene opinion? ¿la categoría llamada centinela tiene opinion ó es una mera máquina como cualquiera otra, es decir, un molde como un pedazo de hoja de lata con sus correspondientes hendiduras para formar las diez y seis divisiones de la libra de chocolate? Para nada entra en la balanza de la opinion pública una máquina; ni una sola persona de las que tienen opinion propia se arrojó á las calles para defender al gobierno, desafío al *Heraldo* y demás máquinas del gobierno á que contesten. Pero ¿cómo han de contestar las máquinas? Si contestaran ya no serian máquinas: seria neces-

rio volver á trasformarse en hombres como eran antes de ser *Heraldos*, *Correos Nacionales*, etc.; pero continuando máquinas nos dirán revoltosos, anárquicos y dignos de ser pasados por otras máquinas como por las armas; pero oiga el *Heraldo*, el autor de este escrito sostiene y siempre sostendrá que el general Narvaez y el gobierno estuvieron en su derecho y tienen obligacion de batir y castigar; que se debe repeler la fuerza rebelde con la fuerza legal. A ver si entiende el *Heraldo* el lenguaje sincero, el lenguaje de la verdad y de la justicia, lenguaje que no acostumbra á usar pero que puede y debe no obstante comprender: cumplieron con el deber el gobierno y sus agentes en batir y aun en castigar, ya no cumplieron en prevenirlos y cambiar de sistema para que aquellos dias aciagos no se repitan: mi oposicion sostiene que el general Narvaez y sus partidarios fueron la causa de aquellos males como lo son de los que infaliblemente nos esperan.

Pero no hay que ocuparnos de lo pasado, se nos entiende y ansiamos el orden y nada mas que el orden: no queremos ocuparnos del desgraciado y nunca reparable error, del principio de donde con una rueda de molino al cuello se arrojaron y sumergieron en el abismo para nunca sobrenadar los que reunidos y comisionados para sostener vigorosamente las leyes, solo y único medio de orden público, los que tuvieron la inconcebible habilidad por no decir otra cosa de dejar en descubierto la honra, los bienes y la vida de toda la nacion, para poner á cubierto las exigencias é ilegalidades del gobierno hollando la Constitucion so color de defenderla. Lejos de nosotros todo espíritu de venganza y acrimonia, quédese eso para la furia moderada.

Vencido el motin debió examinar el gobierno despojado de amor propio si habia dado ocasion con su conducta para desesperar los ánimos hasta el punto de resolverse á acometer á un gobierno mil veces mas fuerte que ellos en fuerza

material, pero otras tantas veces mas débil en conciencia y valor moral, si era el odio que habia provocado tan general y tan profundo que reventara conmoviendo la enorme fuerza de su poder, pero ni siquiera ocurrió al gobierno el pensamiento de creerse capaz de haber errado. Una prensa corrompida protegida por el mismo gobierno se hace leer llenando de despecho á la prensa independiente, á quien solo se le permite combatir inerte y colocada fuera de la ley ¿qué frutos, qué consecuencias espera el gobierno que en nada piensa menos que en la conviccion y observancia de las leyes, pidiendo con el temor de una reprension mas ó menos cercana de su inmoralidad y violencia?

Despues de siete años de temor y reaccion, lo que es de desear es que tuviese efecto una amnistia verdadera, y ninguna ocasion se ha presentado que la que acordara el ministerio Salamanca: yo no he sido nunca de ese partido, ni conozco á dichos señores, pero la mayoría natural principia ya por aquel tiempo calculadamente. Yo hubiera querido ver sino en el ministerio al menos en los destinos mas encumbrados al general Narvaez, al general Espartero y al general Cabrera: nunca si la voluntad régia hubiera sido lealmente secundada por los Narvaicistas hubiera sobrevenido el 26 de marzo con sus consecuencias, la historia con el presente y lo incierto del porvenir; pero yo pregunto al gobierno ¿hubo intencion de tranquilizar los ánimos y olvidar nuestras disidencias criminales? me responderán que sí: yo no quiero desmentirles, la crianza, la caridad cristiana y aun la prudencia me lo aconsejan, pero yo espero lo propio de los que lean en relieve los escesos del gobierno. Así pereció el desgraciado general Fulgosio que yo deploro francamente, el gobierno tuvo la culpa ¿pero que significa poner por capitan general de Madrid á una persona que por la posicion de su familia y demas circunstancias personales se habia visto en la dura necesidad de distinguirse contra la reina y política, y

contra la opinión que generalmente reina en Madrid? A mí no se me oculta lo que dirá á eso el gobierno; el general Fulgoso ya no era carlista, puesto que habia reconocido á la reina: esa respuesta seria satisfactoria si los miembros se hallaran encusados y ante el tribunal, pero ante la nacion, ante la representacion nacional, ante el jurado del pueblo español, tal como se halla constituido por la libertad política de imprenta, no es una respuesta que satisface. ¿Qué es poner capitán general de la capital del reino y de la primera provincia de España? ¿Qué es poner capitán general, sino poner un caballo moro á la cabeza de un escuadrón de caballos blancos? Pues que, porque un distinguido carlista modifique su opinion, se entiende en buena lógica que los que constantemente se han distinguido en servir á su nacion, á su reina y al padre de la reina, hayan perjurado por eso y se hayan vuelto carlistas ó abrazado otro partido?

Mientras se conducía el cadáver al campo santo y se hacian honores á los caballos que montó el general contra la reina antes que la reconociese así ¿qué hacia el gobierno con un general virtuoso, desinteresado, sabio, y para decirlo de una vez, el tipo de la honra cívica y militar de España? Nadie puede negar estas cualidades al modesto general San Miguel desterrado en aquellos momentos, como si el gobierno se propusiera avivar los odios políticos y rasgando las mal curadas cicatrices de la guerra civil, mas bien suspendida que acabada: apelo á la generosidad de mis enemigos políticos á que juzguen la moralidad política del gobierno en semejante ocasion, que juzguen la crítica que yo hago usando de mi incontestable derecho.

No quiero fatigar mas á mis lectores por ahora, voy á concluir mi discurso, recordando que lo he hecho reflexionando sobre los que en el fin de la última legislatura se hicieron sobre la Hacienda, sobre los presupuestos, y la autorizacion que pidió el gobierno para cobrarlos por dispensa y

contra el justo precepto de la ley fundamental. Lectores y cuantos hayan tenido, tengan ó hubieran de tener la inclinacion ó necesidad de ocuparse de política: reclamo con toda la energía de mi alma la atencion á las pocas palabras que me restan y las escribo con todo el énfasis, energía y solemnidad de que soy capaz. Todos, todos los males que ha sufrido la Europa desde la convocacion de los Estados generales por el desgraciado é imprudente Luis XVI, todos los sacudimientos políticos, todas las guerras fratricidas y lo mucho que falta que sufrir, ha venido..... atencion..... ha venido por el despilfarro y por una cuestion de hacienda: aprended gobiernos y pueblos, por falta de economía. Hay un déficit, dijo Luis XVI, no puedo cubrirlo dijo el pueblo francés: es necesario que se modere el gobierno y que ayuden el clero y la nobleza, dijeron la justicia y la caridad; no hubo conciliacion con la constituyente, vino la república, vino la resistencia interior y exterior, vino el tiempo de hierro del 93, vino el consulado, el imperio, la conflagracion general nos ha contagiado, ¡ojalá no fuera así! He bosquejado el incendio europeo y conocido que las cuestiones de hacienda tienen un peso, envuelven mas importancia que la que se cree generalmente: todo el mundo sabe contar el dinero que tiene cuando se le disminuye, no todos se afectan tan vivamente por las formas políticas y aun religiosas. Un buen ministro de Hacienda cree el escritor que gobernaria bien todo el género humano incluso los salvajes, y cabalmente no se halla nada en peor estado en España que la Hacienda; no se han hecho en dos años mas que dos pares de teatros, sin que aparezca razon alguna para que la municipalidad de Madrid y el gobierno no hayan hecho otro á la subida del palacio del general Narvaez, otro á la Virgen del Puerto, siquiera otro hácia las reales caballerizas; los que esto hubieran hecho, hubieran hecho tambien un gran servicio á S. M., hubieran dado prestigio al trono y ejemplo de moralidad á la Nacion.

Hay una mampostería junto á San Antonio de la Florida, que se llama pomposamente la Fuente de once caños, no da una sola gota de agua: los bueyes y aun los bueyeros cuando pasan, no pueden de sed gritar viva el gobierno.....»
Dixi.

No tiene ya que temer la España que falten por mucho tiempo espadas, no de aquellas espadas roñosas que la hidalguía del pueblo español sacara de los desvanes para ennoblecerlas remojándolas en la sangre de los vencedores de la Europa, y hacerlas relucir rescatando á su rey de las manos del moderno Alejandro para que los héroes que las manejaban fuesen victimas, digalo entre otros muchos don Juan Martín. En el mundo, ahora se usan espadas muy majas y lechuguinas que regalan los agradecidos y parciales adula-dores de los que menoscaban los derechos públicos.

Los moderados han inventado otra escuela nueva, la de cambiar el uso y significacion de las palabras; *orden*, *justicia*, *moderacion*, significan siempre lo contrario: la ironía es su natural lenguaje.

Los soldados del mas cruel conquistador no son mirados con mas miedo y horror de sus enemigos que lo son en España los de su pueblo y gobierno.

Hay una transposición hecha en San Antonio de la Florida, que se llama precisamente la Florida de once caños, no de una sola boca de agua: los puecos y con los puecos chan- do pasan, no pueden de ser estar viva el gobierno.

No tiene ya que temer la España que nunca por mucho tiempo espadas, no de espadas espadas temerosas que la di- delgada del pueblo español sacara de los desiertos para cu- noblectas temeránulas en la sangre de los vencedores de la Europa, y hacellas tener rescatado a su rey de las ma- nos del moderno Alejandro para que los héroes que las ma- negaban fuesen víctimas, digan entre otros muchos don Juan Martín. En el mundo, ahora se usan espadas muy mejor y lechuganas que regalan los atrevidos y pueriles re- dices de los que transcriban los discursos públicos.

Los monjes no han inventado otra escuela nueva, la de cambiar el uso y significación de las palabras; ó de la ca- cas, modificación, significan siempre lo contrario: la flor es en natural lenguaje.

Los soldados del mas cruel conquistador no son mirados con mas miedo y horror de sus enemigos que lo son en Es- paña los de su pueblo y gobierno.

